

La Universidad Nueva: Un Proyecto

Autor: Darcy Ribeiro
Año de Publicación: 2007
Editorial: Arte, Fundación
Biblioteca Ayacucho, Caracas,
Venezuela.
Comentario de:

Rene Daniel CUENCA PIRONA*

“La universidad es un ente de socialización activo que debe trabajar en conjunto con la familia y la comunidad, pues ambas instituciones se encargan de establecer estereotipos y estilos de vida en la sociedad pero también por medio de ellos se puede lograr superarlos hasta llegar a lograr una forma común de vida que realce nuestra verdadera identidad nacional”.

El tema principal de esta obra es lo que el autor del libro Darcy Ribeiro La Universidad Nueva: Un Proyecto, denomina la Universidad Utópica, básicamente se refiere a las características ideales o teóricas que debería tener la universidad nueva. No se centra solo en las características técnicas de esa universidad

* Estudiante del Proyecto de Educación Mención Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt” (UNERMB). Miembro del Colectivo de Investigadores de la Línea de Investigación “Dinámicas Geohistóricas, Representaciones y Sostenibilidad” (CID-GRYS-UNERMB-Cabimas). Investigador adscrito al Centro de Estudios Sociohistóricos y Culturales de la (UNERMB-Cabimas). Profesión: Medico Integral Comunitario. (UNERMB).



ideal, sino que también brinda un análisis sobre el desarrollo en Latinoamérica y como por la forma en que se actuó ante las revoluciones tecnológicas se ha condicionado la situación actual de los países latinoamericanos. Se describe que una clase dominante ha escogido como modelo de desarrollo la modernización refleja con el siguiente perjuicio para la mayoría de la sociedad. Entender este concepto es fundamental para entender por qué la universidad tradicional es complaciente con las élites dominantes y cuáles son las políticas a nivel de educación superior que según Darcy Ribeiro pueden propiciar un cambio.

El autor replantea el papel que debe asumir la universidad en el contexto latinoamericano. Hace un paseo histórico del desarrollo de la institución y su acción orientada a mantener vigente el aparato ideológico del sector conviviente que controla económica y políticamente la vida nacional. En tal sentido, su propuesta se basa en involucrar a todos los sectores del país nacional en el seno de la universidad, sin exclusiones, dando cabida a todo el grueso de la población, tanto los que se encuentran insertos en el sistema académico sistemático como los que tienen saberes empíricos, en donde la actividad crítica sea un proceso de diálogo eficiente y eficaz capaz de transformar y generar el bienestar real a todos los ciudadanos.

El autor presenta como primer tema en su libro *Universidad y Régimen*, el concepto de universidad tolerante. Para llegar a comprender ese concepto es necesario revisar antes algunas otras ideas. Primeramente tenemos que el atraso de América Latina no se debe al clima, al origen ibérico, entre otros; más bien se debe a nuestra permisividad. Las causas están en nosotros mismos como latinoamericanos pero no son carencias innatas ni históricas. Al ver hacia atrás en el tiempo, se aprecia que el modelo de explotación colonial y neo colonial fue altamente exitoso para una élite, la que lo estableció. Los beneficios quedaron reservados para esa clase dominante y para sus servidores intelectuales entre ellos los universitarios. El resto de la población solo no experimentó el desarrollo sino que ha sufrido importantes limitaciones en su nivel de vida.

El autor en su segundo tema *Contrapolitización de la Universidad* plantea la vinculación de la misma con su entorno, por ejemplo cuando sugiere que los estudiantes en los dos primeros años de formación universitaria brinden clases extramuros, pero que a su vez los estudiantes de posgrado brinden lecciones a los estudiantes que inician. Todo promueve una integración eficiente y permite lograr sinergias en el sistema. También con el diseño de currículos que propone de tal forma que sus primeros cursos sean compartidos para dar oportunidad al estudiante que pueda decidirse una vez ganados es-

tos cursos entre varias opciones de carrera. Igualmente destaco darle relevancia a lo que el autor llama Ciencias Humanas en el contexto de la formación universitaria. Con el uso de la palabra utópica para referirse a la universidad nueva, con esto evita caer en un modelo rígido que se logra o no se logra, más bien en la forma que lo expone queda como un camino a recorrer y como él dice, hay que analizarlo en el contexto de cada país y su momento histórico.

Esa vieja universidad protege su pequeño régimen; su poder, su influencia, su postura de dominada dominante, sus dozavos, su autonomía, su exclusión. Esa universidad es la base del libro que hoy nos presentó el autor, un libro que nace del descontento, de una rebelión intelectual contra esa universidad, contra su historia, contra su carácter antipopular, contra la infamia que la conduce consciente o inconscientemente, en forma explícita o encubierta, con retórica o sin ella. La idea de una universidad revolucionaria, y dentro de este abordaje desarrolla los temas obligados de la universidad popular, solidaria, de convivencia; de la universidad que no se acerca al pueblo para convertirlo en un simple registro o experimento, sino que se desarrolla en su seno; aquélla que construye y teoriza a partir de su experiencia, como parte del pueblo y nunca como el laboratorio desde donde se plantea su control y alienación.

El autor en su tercer tema repensando la universidad no sugiere que la universidad asuma una posición romántica como motor de la revolución social, pero sí plantea que puede asumir un rol de liderazgo de la renovación universitaria hacia un proyecto políticamente intencionalizado de reestructuración. Como primer paso sugiere que la universidad se vuelque al estudio de la realidad del país, a entender sus problemas concretos, a realizar investigaciones aplicables a la realidad nacional, a realizar debates amplios que movilicen todos sus órganos internos.

El modelo basado en la universidad tradicional ha ido perfeccionándose en su misión de modernizador reflejo, por ejemplo, a los que logran graduarse se les brinda acceso a las empresas de la clase dominante y así se convierten en custodios del Status Quo con opciones para ascender socialmente, los que no logran graduarse o ni siquiera pudieron ingresar a la educación superior, deben aceptar que fracasaron en su intento. Ante esta descripción de la universidad tradicional, a toda luz elitista e individualista, se necesita establecer nuevas ideas de lo que debe ser la universidad o, lo que el autor llama, un proyecto utópico de universidad. Para que la universidad asuma ese rol de reenseñar al ser humano como entenderse dentro de una concepción de sociedad distinta, se requiere activar una revolución pedagógica, que planteé cambios

en contenidos y enfoques. Estos cambios deben conducir a nuevas lealtades y al compromiso con una sociedad más solidaria.

A nivel gobierno es necesario que realice las reformas para que el trabajo de la universidad revolucionaria no se pierda y más bien se refuerce, por ejemplo con programas públicos que permitan dar cabida a los nuevos cuadros de profesionales. El autor resume su pedagogía revolucionaria en una serie de puntos, destaca y enfatiza la necesidad de vincular los conocimientos con la realidad de la sociedad, tanto a nivel de las investigaciones, la solución de problemas concretos y la práctica como medio de entrenamiento. Para el autor la parte pedagógica no se queda solo en las lecciones dictadas por los profesores, o sea la escolástica tradicional. El autor llama a estas prácticas tradicionales y en muchos casos únicas de la universidad tradicional: Estilo retórico, didáctica memorística, burocratismo y academicismo. Darcy Ribeiro aclara que la concepción de la universidad revolucionaria no es viable en un país sometido al modelo de control exclusivo de las élites que solo buscan el modernismo reflejo.

Darcy Ribeiro nos invita a todos en su libro a crear una nueva universidad, nos da la receta de cómo deben ser sus estudiantes, sus docentes y su personal en general partiendo de los errores y virtudes de la universidad vieja, ya queda de nuestra parte asumir nuestro papel como republicanos universitarios y aprehender y dirigir a la universidad al servicio de nuestras comunidades.